

UNA EDUCACIÓN PARA ANTICIPAR LA JUSTICIA DE LA SOCIEDAD ESPERADA

An education to anticipate justice for society

GABRIEL CASTILLO INZULZA*

Resumen

Hay personas que creen que la escuela deseable llegará sólo cuando llegue la sociedad deseable. Pero el autor cree que la escuela de ahora puede anticipar la sociedad que espera. Debe hacerlo porque sólo se educa cuando se enseña al ser humano no sólo a conocer su valor sino a vivir ya, ahora, según ese valor, cuando no sólo se le enseña a tener esperanza sino a vivir ya, ahora, según esa esperanza

Abstract

Some people believe that a desirable school will come along with a desirable society. However, the author believes that the contemporary school may anticipate the expected society. The human being is educated not only when she/he learns how to know the value of both education and hope but also, when she/he lives according to that value.

* Premio Nacional de Ciencias de la Educación, 1997.

I. La Propuesta Central

Durante la Reforma Educacional de 1965, en Chile, apareció el texto *Vocación y Orientación*¹. El autor cambia el uso de la palabra “vocación” vinculada a la elección de carrera por el de razón de ser de la condición humana. Saca a la palabra del ámbito de la llamada “Orientación Vocacional” y la traslada al campo de la Educación. Como lo dirá por escrito más adelante, él ya sostenía que “Lo que se llama “Orientación” a la que a veces se le añaden los adjetivos de “Educativa” y “Vocacional”, no es otra cosa que el movimiento al interior del campo de la educación que pugna por llevar a ésta a su verdadera misión, a ver en cada alumno a alguien que busca su ser”². Y, en la educación, emplea la palabra “vocación” no sólo como el fundamento de la persona individual sino, juntamente, de la persona social. Esto puede observarse en expresiones como “El ser uno mismo y el jugar la vida por el grupo social son el mismo e inalienable trabajo de llevar a cabo la vocación de hombre” (página 21) o “La vocación es un combate por los otros, una lucha por poner a los demás hombres en el sitio que, para ellos, su vocación ha buscado...”. (página 92).

En 1984 aparece “Educación de Anticipación”³. Surge como un material para los alumnos. Cinco años después (1989)⁴ aparece como una publicación de la Universidad Católica de Chile. En el prólogo, el autor hace las siguientes afirmaciones:

1. Que el hombre sea para otros no significa que no sea para él. Es el modo único de serlo. Quien quisiera ser solamente él mismo,

¹ Castillo, G. (1997) *Vocación y Orientación*. Santiago de Chile, Impresos Universitaria.

² Castillo, G. (1998) *Guía Segunda: Aprendo qué es lo educativo en la Escuela que queremos*, Santiago de Chile, CPEIP.

³ Castillo, G. (1984) *Educación de Anticipación*, Santiago de Chile, Impr. Universidad Católica de Chile.

⁴ Castillo, G. (1989) *Educación de Anticipación*, Santiago de Chile, Central de Publicaciones, Gutenberg 9 Impresores Ltda.

simplemente no sería. No sólo no sería él mismo. No sería. El individualismo es una enfermedad. O una inmadurez.

2. Cada cual es un ser único. De cada uno puede afirmarse con Federico García Lorca que es una “viva moneda que nunca se volverá a repetir”. Esa unicidad no se desarrolla y después se aporta. Se desarrolla en la medida en que se aporta.
3. Nacemos para tomar parte en la construcción de la justicia. Si llegamos a la existencia es porque el don que traíamos era del todo necesario para aquella construcción. Al proceso de descubrir esta realidad y de asumirla se le da el nombre de “Educación”.
4. La educación es un proceso de hacerse consciente y consecuente. Con ello, de hacerse competente. Porque la competencia es una de las expresiones de la consecuencia. Cuando Albert Schweitzer acepta la misión de Lambarene, decide estudiar medicina. Lo hace como parte de su actuar consecuente. Así, pensaba él, mejor serviría al llamamiento de su conciencia.
5. Este es el más grave mal de las escuelas: Que se ocupan más de seleccionar que de educar, más de señalar quiénes cumplen y quiénes no cumplen sus exigencias de rendimiento que de generar condiciones para que todos puedan desarrollar sus capacidades. Llamadas a suscitar el aprendizaje de las competencias deseables no siguen este llamamiento; y así un alto número de personas que acuden a ellas se quedan sin las competencias que requerían. Tales personas no sólo son privadas del acceso a esas competencias. Lo más serio es que no se les deja tomar las herramientas que necesitaban para participar con más consecuencia en la sociedad que hay que construir.
6. Algunos afirman que las escuelas no tienen más alternativa que replicar su sociedad. Que, sólo cuando cambie la sociedad, podrán cambiar las escuelas. Este juicio supone que la sociedad y las escuelas son entidades distintas, separadas. No advierte que las escuelas son parte de la sociedad, la constituyen, son socie-

dad. No advierte, tampoco, que, en la sociedad actual, alienta ya la sociedad esperada; y que su advenimiento depende justamente de las fuerzas e instituciones que se pongan de su parte. No advierte, en fin, que un centro educativo, por llamamiento, por naturaleza, tiene que ponerse de parte de la sociedad que se espera. Pues se educa únicamente quien aprende a participar en la construcción de la relación social deseada.

7. La persona o la institución que desea educar ha de ser testigo del mundo humano que es necesario construir. Ha de testimoniar ese mundo, ya, ahora. Ha de anticiparlo. Ha de traerlo desde el futuro hasta el presente. Porque no educa el que muestra conocimientos y valores. Sólo el que los hace creíbles.

En 1997, sale una tercera edición con una presentación del autor⁵. En esta versión hay elementos nuevos que surgen de los diálogos del autor con sus alumnos y con otros lectores. Así por ejemplo, desaparece la sinonimia hecha por el autor entre “misión propia” e “identidad”. El autor advierte que algunas personas entienden mejor la expresión “misión propia” y deja, por tanto, solamente esa expresión.

El autor también da respuesta a preguntas sobre experiencias prácticas de escuelas que hayan estado en la base de su propuesta y sobre los signos visibles que, al estar presentes en una escuela de ahora, se podría afirmar que se está ante una escuela de anticipación.

No se dará aquí cuenta de las respuestas a las preguntas sobre experiencias prácticas previas. Sólo se anotarán los cuatro signos que, según el autor, son característicos de una escuela que pueda llamarse escuela de anticipación. Son cuatro signos que avisan que una escuela está empeñándose en cumplir su misión de anticipación del ser humano y de la sociedad que esperamos:

⁵ Castillo, G. 1997 Educación de Anticipación, Santiago de Chile, Impresos Universitaria.

1. *Los alumnos aprenden*

No se quedan en lo memorístico y libresco, sino que se adentran en los saberes, se meten en la experiencia, establecen un diálogo entre la cotidianidad y los libros y entre el mundo de afuera y su interioridad. Aprenden, es decir, aprehenden, comprenden, se adueñan, avanzan hacia el sentido.

2. *Lo que aprenden es fundamental*

Los alumnos no aprenden de todo, no mezclan lo sustantivo con lo accesorio, no se ocupan del conocimiento enciclopédico. Van hacia lo fundamental, pueden distinguirlo y desearlo. Incluso, cuando se detienen en un detalle, lo hacen porque él los conduce hacia lo fundamental de un saber.

3. *Incluyen todo saber en el primario saber del crecimiento en humanidad*

Sea que aprendan a comunicarse con otras personas o a conocer la naturaleza o a interaccionar con el arte, los alumnos no lo hacen como quien se aparta un instante de la necesidad de su crecer humano, sino como quien penetra por otro camino que lo conduce hacia su dignidad y hacia su sentido.

4. *Todos los alumnos aprenden*

No hay alumnos que aprenden y otros que no logran aprender. No hay alumnos que buscan lo esencial y otros que buscan lo secundario. No hay alumnos que incluyen los saberes en el crecimiento humano y otros que los trabajan por separado. Todos los alumnos, sin excepción, cogen desde adentro los saberes. Todos se encaminan hacia lo esencial y todos amarran cuanto aprenden a su vocación humana. Ciertamente que no todos aprenden las mismas cosas en los mismos plazos; pero todos avanzan en el aprendizaje en la medida en

que se lo permiten sus posibilidades de aprender y las ayudas que reciben de la escuela.

En 2002, el autor hace una propuesta escrita de una educación de anticipación para la escuela básica. Aquí insiste particularmente en la universalidad de la educación básica pues ha señalado reiteradamente que éste es el punto más difícil de introducir en la escuela⁶.

“La sociedad ha de encargarse pues, a la Escuela Básica, la misión de asegurar que todos los niños, los que han contado con la educación del hogar y de su comunidad como los que no han dispuesto de esa educación, unos y otros, se hagan poseedores de esa educación básica a la que tienen derecho y, sin la cual, ni los niños ni la sociedad pueden llegar a ser lo que tienen que ser. La sociedad ha de organizar, además, a las comunidades y a los hogares para que, junto con la escuela, se hagan cargo de esta acción.

Para la primera tarea, la sociedad necesita quitar, de la actual Escuela Básica, su intencionalidad selectiva y sus mecanismos de exclusión y, en su reemplazo, necesita fortalecer su intencionalidad inclusiva, educadora, y generar la organización que haga posible la expresión de la nueva intencionalidad. La sociedad puede emplear instrumentos selectivos en otro nivel del sistema escolar; pero no podría emplearlos en una escuela cuyo propósito expreso sería justamente un propósito contrario, esto es, la educación de todos los distintos niños.

Para la tarea segunda, la sociedad necesita organizar a las comunidades para que, a través de sus diversas instituciones y, muy particularmente, de los padres y apoderados, apoyen el trabajo de la institución escolar. La escuela no podría asumir, por sí sola, una tan grande responsabilidad. La propia programación del aprendizaje escolar requeriría del trabajo conjunto de la comunidad y de los padres y apode-

⁶ Castillo, G. (2002) La educación básica de todos los niños: una necesidad impostergable de los niños y una necesidad impostergable de la sociedad, Santiago de Chile, CPEIP.

rados y de la escuela pues ya no se basaría en las metas impuestas de la escuela selectiva, sino en las metas concordadas, compartidas, de la escuela para la educación de todos, en cuya determinación y desarrollo participarían, junto al maestro, los padres y apoderados y los niños.

Si la sociedad tomara la conciencia ya indicada, la Escuela Básica no sería ya más una instancia social de aceptación de algunos y de exclusión de otros, de más educación para los que habían sido ya educados y de nueva negación de la educación a quienes, ya antes, la educación les había sido negada. Sería, ahora, una instancia social universalista, un ámbito de interacción que aceptaría por igual a los que habían tenido ya la suerte de una buena educación y a los que no habían contado con esa misma fortuna; o mejor, a los que habían podido hacer uso de su derecho a la educación y a los que no habían podido hacer uso todavía de ese derecho.

Su misión sería ahora la más relevante de las tareas sociales: la de asegurarle a la sociedad que todos sus niños, todos, sin faltar ninguno, y cada cual en el nivel más alto que a él le fuese posible, se harían poseedores de un nivel primario pero, al mismo tiempo, fundamental, de educación”.

II. La Contextualización Nacional

Después de leer Educación de Anticipación, el Director Regional de UNESCO comunica al autor que está de acuerdo con su propuesta; pero que considera necesario encontrar la manera de que lo indicado en el texto sea más fácilmente comprendido por los profesores de aula y, especialmente, pueda ser llevado a la práctica. Propone al autor la elaboración de materiales de aprendizaje utilizables en la Escuela Básica o en la Escuela Media que muestren una forma práctica de hacer clases en la línea de la Educación de Anticipación. El autor acepta la tarea. Le interesa utilizar todo camino que le permita comunicar su propuesta educativa. Indica que concentrará su trabajo en la enseñanza básica pues, en este nivel, advierte una poderosa exigencia de universalización de los aprendizajes dado que la

escuela básica es una escuela destinada a poner, en las manos de toda la población, los saberes básicos a que todos tienen derecho.

Elabora ocho materiales a los que denomina Guías de Aprendizaje para una Escuela de Anticipación. Son materiales primerizos, incipientes, que UNESCO publica junto a otros materiales elaborados por otros profesores latinoamericanos que buscan una escuela diferente, pero con la misma intencionalidad de ayudar al aprendizaje de los alumnos⁷. Se hablará de guías de Aprendizaje para una Escuela Deseable.

Meses después, UNESCO publica nuevas guías de aprendizaje elaboradas todas por el autor. Se agregan tres guías de la Escuela Nueva de Colombia que el autor modifica para mostrar las diferencias que hay entre esas guías y las guías para una Escuela de Anticipación.

En 1994, el Ministro de Educación E. Schiefelbein solicita, al autor, la creación de un Programa en el que se proponga, a las escuelas básicas, la visión universalista de la Educación de Anticipación a través de guías de aprendizaje que expresen esa visión educativa. Nace el “Programa Educación de Anticipación a través de guías de aprendizaje”.

En la actualidad, ese programa se llama “Programa de Aseguramiento de los Aprendizajes Básicos”. Este nuevo nombre obedece a una necesidad del cambio que se intenta. La expresión Escuela de Anticipación a través de Guías de Aprendizaje, si bien indicaba claramente el propósito, generaba, a veces, lecturas que desviaban la intención que se proponía. Había escuelas en las que se empleaban los materiales para una Escuela de Anticipación; pero a los que se los adaptaba a las exigencias selectivas de la escuela vigente. Había personas que creían que los materiales actuaban por sí mismos. No advertían que el usuario puede cambiar la intencionalidad de un mate-

⁷ E. Schiefelbein, G. Castillo, V. Colbert (1993) Guías de Aprendizaje para una escuela deseable, Santiago de Chile, UNESCO, UNICEF.

rial. Había, también, personas que, en vez de decir “Aquí empleamos las guías para una Escuela de anticipación”, decían “Aquí tenemos una Escuela de Anticipación”. Otro error sucedía cuando alguien creía que una Escuela de Anticipación sólo se hace cuando se emplean los materiales que dicen que ayudan a llegar a ella y que no se puede llevar a la práctica si no se poseen esos específicos materiales. Ese alguien ignoraba que la buena educación se hace desde la intencionalidad del que educa y no desde los materiales que emplea.

La expresión “Aseguramiento de los Aprendizajes Básicos” quiere expresar, con mayor claridad y con mayor cercanía a la realidad escolar, lo que se pretende. Por cierto que es claro que el cambio de denominación no garantiza, por sí solo, una mejor percepción y una mejor aceptación de lo que se busca. Lo verdaderamente claro es que la innovación educativa, por su naturaleza, choca con lo vigente. Exige una constante preocupación por el lenguaje simple y claro y por el aseguramiento de una percepción también limpia y clara de lo que se propone mantener y de lo que se propone cambiar.

Después de lo indicado, se puede ya afirmar que, hasta ahora, se han elaborado 114 materiales de Aprendizaje de los cuales cinco son para enseñanza media y todos los demás para enseñanza básica. Entre las guías que no sólo se trabajaron en las escuelas, sino que además salieron hacia la sociedad hay guías como la referida al daño que produce el tabaco en las personas, la que apoya los trasplantes de órganos, la referida al continente antártico. De esta última guía, “Descubro que la Antártica es el continente dedicado al cuidado de la vida”, el entonces director del Instituto Antártico Chileno, don Oscar Pinochet de la Barra, ha hecho llegar al Programa copia de la versión en inglés que presentó en la XX Reunión consultiva del Tratado Antártico, celebrada en Utrecht, Holanda, en mayo de 1996.

En 1997, el Programa empezó a trabajar con comunas que solicitaron su ayuda. Se empezó con Maule, Teno y Quilpué. Después hicieron la misma solicitud otras comunas, las que, en la actualidad, son 20. Al trabajo con estas comunas, ha pedido integrarse la Fundación Magisterio de la Araucanía que trabaja con escuelas particula-

res subvencionadas en la Novena y en la Décima Región, en zonas de gran pobreza. Son 150 escuelas urbanas, semirurales y rurales de enseñanza básica y de enseñanza media.

En 1999 aparecen las primeras guías de aprendizaje para una escuela de anticipación que no están destinadas a los alumnos sino que responden a una necesidad planteada por los profesores. Esta necesidad surge, tal como lo dice la presentación de las guías, “Cuando, en 1998, directivos y docentes de las comunas que han decidido hacer realidad la escuela que queremos y el Jefe de División del Ministerio de Educación de Chile han insistido en aquella necesidad, nos pusimos a la tarea”.

Las guías de aprendizaje para educadores parten con una guía primera que explica, a los profesores, lo que es una escuela de anticipación. La guía se llama “Aprendo en qué consiste la Escuela que queremos” y, como se ha señalado antes que la Escuela de Anticipación se expresa en cuatro signos, vienen enseguida cuatro guías, cada una de las cuales busca enseñar lo que se entiende por “El aprender”, “Qué es lo fundamental”, “Lo que es lo educativo” y “Lo que es el aprendizaje de todos”.

En el trabajo con los directivos de los Departamentos de Educación Municipal, de los directivos de establecimientos y de los docentes, han venido suscitándose otras necesidades para atender, las cuales no sólo se han hecho las reuniones y las indicaciones pertinentes, sino que, también, ha habido que elaborar guías nuevas. Así ha sucedido, por ejemplo, con el tema del diagnóstico de la situación de vida y de aprendizaje de cada niño, con el plan de satisfacción de esas necesidades –“El programa de curso”–.

Un caso especial tuvo lugar con la guía de aprendizaje sobre la paz. Como el Programa cree, con el profeta Isaías, que la paz es el producto de la justicia no se ocupó de la paz como la ausencia de guerra o como una buena convivencia de las personas sino como una búsqueda constante de la justicia. Y, como la tesis básica del Programa es el adelantamiento, en la escuela, de una sociedad de justicia, la

guía sobre la paz se llama “Aprendo que la paz es el producto de la justicia”. Este aprendizaje se expresa a través de una dura crítica a la intencionalidad selectiva de la escuela y en una propuesta que va desde un distinto trabajo al interior del establecimiento hasta la búsqueda de maneras que permitan partir más tempranamente con la educación básica de todos los niños.

Una necesidad constante de los directivos y docentes es disponer de experiencias escolares concretas, en escuelas comunes y corrientes, en las que la práctica de la tesis de la Escuela de Anticipación pueda ser observada. Tal necesidad coincide con una necesidad central del Programa pues sabe que no habrá cambio posible de visión de escuela mientras la sociedad o, al menos, una comunidad determinada, no vea una escuela común que está desarrollándose a la luz de una Escuela de Anticipación.

Se han hecho experiencias de gran calidad que duran algunos años y luego decaen y vuelven a lo que eran antes. Ha habido comunas en donde la idea de una Escuela de Anticipación ha sido aceptada en un comienzo y después, por un cambio de las autoridades municipales, han decaído y están ahora en lucha por mantener el sueño a pesar de la distinta realidad. Y ha habido también, hay también escuelas y comunas que, desde el primer día que partieron hasta ahora, siguen fieles a lo que pretenden. Estas escuelas y comunas son visitas obligadas de las escuelas que recién se están incorporando al Programa.

III. La Historia de la Propuesta

El autor cree que lo llamado “su pensamiento educativo” es la Educación de Anticipación y en el ámbito escolar es la Escuela de Anticipación. Cree, asimismo, que la doctrina, la idea, la traía desde antiguo; pero que las formas prácticas de hacer una escuela que enseñe a construir la justicia a partir de ser ella misma una escuela justa, las aprendió de los alumnos del Liceo fiscal N° 10 quienes le

enseñaron, durante los 10 años que les hizo clases de castellano, cómo tenía que hacer su trabajo docente para que tuviese coherencia con su imagen anhelada de sociedad.

Una segunda escuela de formación o tal vez la continuación de la escuela de formación primera, fue la Experiencia de San Enrique. En 1971, la directora de la Escuela fiscal de San Enrique, un poblado al nororiente de Santiago, solicitó al departamento de Orientación del CPEIP, departamento que el autor presidía, se le ayudase a elevar el rendimiento de los alumnos de su escuela. El autor le contrapropuso una escuela en la que todos los niños aprendieran. La directora consultó la idea con sus profesores y con la comunidad. La idea no prendió en la mayoría de los profesores, sino sólo en una minoría, pero fue aceptada con entusiasmo por la comunidad. Al final se acordó poner a prueba esa escuela para el aprendizaje de todos en los cursos de primer grado en el año siguiente, 1972. No hay tiempo aquí para contar lo que fue ese proyecto que se llamó “Escuela para aprender”. Lo que se puede decir es que era tanto el compromiso de todos que el éxito fue inevitable. La experiencia terminó en 1973 cuando los militares tomaron el control del país; pero dejó en el recuerdo de todos los que allí estuvieron que pocos hechos son tan alentadores y dan más alegría de trabajar en educación como el ver a niños que llegan sin medios y sin esperanza a una institución habituada a elegir a los que va a educar y que, como en un sueño, se encuentran allí con una casa en la que, por fin, se les reconocen sus talentos y se les abren caminos para alcanzar el éxito.

En 1977, durante el gobierno militar, la Universidad Católica de Chile invitó a un Congreso Internacional de Currículum y el CPEIP decidió participar en el Congreso con una ponencia. Para esa participación, era necesario que el CPEIP señalara cuál era su visión curricular. Para el efecto, el director nombró una comisión que, al final, por algún motivo, no pudo realizar la tarea encomendada. Entonces, el director ordenó que otros profesores, entre los que estaba el autor, asumieran el trabajo. Los integrantes de la nueva comisión pidieron al autor que él se encargara de escribir la visión curricular

del CPEIP. Así el autor elaboró la visión curricular que fue presentada al Encuentro.

Cuatro años después, el Ministerio de Educación introdujo cambios en el plan de estudios de la enseñanza media y ordenó que el CPEIP hiciera los programas de estudios. EL CPEIP tomó como base la visión curricular presentada en 1977 y, sobre esa visión, se elaboraron los programas.

Y cuando los directivos regionales y provinciales vinieron al CPEIP y pidieron un curso de perfeccionamiento sobre el tema se le encargó al autor la conducción de esa tarea. El autor cumplió esa misión y, en ese cumplimiento, elaboró diversos materiales.

Pero la tarea que le ordenaron cumplir y que, para el autor, resultó la más dura y difícil, fue la de formar, en la línea del currículum centrado en la persona, a doce profesores del CPEIP que la Dirección determinó que eran los mejores. Dos meses en reuniones de todos los días duró esa tarea de formación. Felizmente los profesores estuvieron conscientes de que el autor cumplía una orden y recibieron su trabajo con amistad.

Y fue, por ese tiempo, cuando surgió clara y lúcida, en el autor, la idea de una educación de anticipación y de una escuela de anticipación. La idea venía de antes, del tiempo en que el autor trabajó en el Liceo N° 10 y en San Enrique. El autor descubrió que, en esas experiencias del pasado, había vivido ya la sociedad esperada y que ahora tenía que aprender de nuevo a encontrar la manera de volver a vivirla. Entonces, en un material para sus alumnos de la Universidad, escribió, en 1984, Educación de Anticipación.

La propuesta ha tenido las reacciones esperadas. Unos, con razón, se atienen a lo existente, no están para experiencias que quieran anticipar la sociedad esperada. Ellos prefieren la tierra firme, lo cierto, lo seguro. Otros, desean probar; prefieren lo de ahora, pero creen que es bueno probar una cosa nueva: ¿Hasta dónde? Hasta donde la sensatez les indique que deben dejar de soñar. Y están, también, los que ven en la propuesta algo difícil de hacer pero, al mismo tiempo,

algo con lo que siempre han soñado, algo con lo que no quieren dejar de soñar. Estos saben las dificultades con que se encontrarán, saben que, en cualquier momento, la elección puede resultar duramente pesada. Tienen temor; pero creen que, si no les deja solos, se atreverán, no volverán atrás. En esta realidad se mueve la propuesta de una educación de anticipación y de una escuela de anticipación.

En la actualidad, la propuesta se está trabajando en veinte comunas del país y en las escuelas de esas comunas que aceptaron conocer la propuesta y probar su puesta en práctica. Por petición expresa de sus autoridades, está trabajando también en la propuesta la Fundación Magisterio de la Araucanía con sus ciento cincuenta escuelas urbanas, semirurales y rurales.

El Programa Escuela de Anticipación o Aseguramiento de los Aprendizajes Básicos ha tenido victorias y ha tenido derrotas. Una de sus grandes victorias es, al mismo tiempo, la más grande, la más dolorosa, de sus derrotas. La primera experiencia concreta y sabiamente construida de educación de anticipación fue la que realizó, en la enseñanza de la Educación Física, en 1990, el Liceo María Luisa Bombal en Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Allí se hizo un diagnóstico médico masivo de las mil doscientas alumnas de Enseñanza Básica y de Enseñanza Media. Sobre esa base y sobre el diagnóstico complementario de las educadoras de cada curso, las educadoras programaron, con cada niña y con los padres de cada niña, el programa de educación física que la niña seguiría. Por cierto que ingresaron a esta distinta Educación Física del liceo las sesenta niñas que, hasta ese momento estaban eximidas. Estaban eximidas de los programas iguales para todas las niñas por el daño irremediable que éstos les causarían; pero carecía de sentido eximirse de un programa que, con el acuerdo médico, de la maestra, de los padres y de la propia niña, se había elaborado para que esa niña entrara con entusiasmo en la educación física que necesitaba. Esta experiencia recibió todo el apoyo del Programa y, lo más importante, todo el apoyo de las autoridades del liceo y de las autoridades educacionales superiores y de los equipos médicos. La experiencia señalada no sólo fue

hermosa y bienvenida en ese liceo. Fue el modelo en que se basaron otras escuelas como la escuela de Lo Gallardo en San Antonio, la que partió por la educación musical y, desde ahí, siguió hacia la escuela total.

Pero, lamentablemente, el Programa Escuela de Anticipación estimó que la experiencia del Liceo de Playa Ancha ya caminaba sobre bases seguras y se alejó de ella para ir hacia otras escuelas. Por otra parte, las profesoras de Educación Física que iniciaron la gran innovación educativa fueron ascendidas a estamentos superiores y directivos. No hubo espacio para formar a los profesores nuevos que llegaban a asumir la educación física de las niñas y eso, todo junto, ha causado que, al cabo de diez años, esa experiencia primera de la escuela de anticipación ya no siga. El programa reconoce su desacierto al no cuidar con más atención ese árbol nuevo y hermoso que recién nacía. Irá al liceo. Irá sólo a ofrecer ayuda por si se quiere volver a la experiencia perdida.

El Programa ha tenido también experiencias exitosas, algunas de las cuales han sobrevivido a las condiciones más duras. Así ha pasado, por ejemplo, con la escuela COGGZAI de Quilpué que, a pesar de ser la única escuela de la comuna que pugna por ser una escuela de Anticipación, ha sido capaz de mantenerse firme y leal, junto a su comunidad, en la visión educativa que ha reconocido como su visión propia.

En 1998, cuando, por petición del señor Jefe de la División de Educación del Ministerio de Educación de Chile, se elaboraron guías de aprendizaje para profesores con el fin de explicar a ellos lo que es la escuela de anticipación –en las guías se habló de la Escuela que queremos– el Programa decidió esperar la aceptación del Sr. Ministro de Educación antes de publicar las guías. La respuesta del Sr. Ministro fue muy alentadora. En carta del 23 de diciembre de 1998 indica: “Hoy se escriben muchas cosas pero no siempre se invita a una reflexión sobre lo esencial. Sus guías, de manera amena y profunda, van suscitando esa necesaria reflexión sobre la escuela que queremos, sobre cómo aprendemos, sobre los valores que debemos

encarnar. Estoy seguro que serán de mucha ayuda a los profesores y espero que aparezcan publicadas dentro de muy poco”.

Y el mismo señor Ministro con ocasión de la entrega del Premio Nacional de Educación se refiere a la propuesta con palabras que, si se desatienden las expresiones excesivamente laudatorias y se va a lo fundamental, se advierte que conoce la propuesta y la aprecia: “Gabriel Castillo es llamado por todos el maestro. Así lo llaman los estudiosos de América Latina porque propuso un nuevo paradigma –la Escuela de Anticipación– en la que, según sus palabras, todos los niños tendrán oportunidad de aprender y los pobres podrán, al fin, ganar. Lo llaman maestro las autoridades educacionales y los profesores de las escuelas. Lo llaman también así sus alumnos. Porque uno de los méritos más sobresalientes de Gabriel Castillo es ser un científico de la educación y a la vez un pedagogo en el aula. Debo señalar aquí, con mucho orgullo, que nuestro Premio Nacional de Educación 1997, es un activo colaborador de la Reforma Educacional en marcha, la que, a su vez, recoge muchas de sus ideas como por ejemplo la escuela centrada en la persona que aprende, la escuela de anticipación y las guías de aprendizaje. Toda la obra del profesor Castillo, que ha sido de gran relevancia en América Latina, está dirigida hacia elevar la calidad del aprendizaje; a buscar la incorporación de los más pobres y a desarrollar la primacía de los valores y de la ética en el aprendizaje de todos. Es evidente, entonces, su gran aporte a la educación y a la Reforma actual”.

Con todo lo dicho, es necesario afirmar que una de las noticias más alentadoras para el autor y para el Programa de Aseguramiento de los Aprendizajes Básicos del CPEIP es la declaración del Directorio de la Fundación Magisterio de la Araucanía, la que, trabajando con 150 escuelas, en las zonas más pobres del país, ha manifestado en la Circular N° 51 del 29 de octubre de 2003, que “la Institución hace suya la Propuesta Escuela de Anticipación pues considera que, a través de ella, pueda hacer efectiva su misión de educar y de evangelizar”.

IV. Conclusiones

Cuando alguien habla de su pensamiento educativo no habla de lo que él, por su cuenta, ha descubierto sino de lo que ha elegido de entre todas las ayudas que se le dieron. Si alguien dice, por ejemplo, que, en la base de lo que yo afirmo y por lo cual lucho, está la Biblia, no hace otra cosa que declarar algo absolutamente cierto y real.

El libro del Éxodo es clave. Caminamos por el desierto; pero lo que nos hace caminar con alegría es la esperanza cierta de la tierra de promisión a la que llegaremos.

Nosotros nacimos para construir una sociedad de justicia y, en la medida en que participamos en esa construcción, con más alegría caminamos y más crecimiento tenemos.

Se nos ha dado la tarea de construir esa sociedad de justicia desde la escuela, en la escuela. Si allí la construimos, si juntos con los alumnos la construimos, la justicia no se hará sólo en ese lugar ni sólo en ese momento. Los alumnos llevarán ese aprendizaje tanto hacia los tiempos y lugares en que ahora están haciendo su vida como hacia los tiempos y lugares que vendrán después.